



**UAEM** | Universidad Autónoma  
del Estado de México

“Perínclita cumbre...”  
(Un canto institucional)

INOCENTE PEÑALOZA GARCÍA  
CRONISTA DE LA UAEM





“Perínclita cumbre...”  
(Un canto institucional)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Dr. en D. Jorge Olvera García

*Rector*

Dr. en Ed. Alfredo Barrera Baca

*Secretario de Docencia*

Dra. en Est. Lat. Ángeles Ma. del Rosario Pérez Bernal

*Secretaria de Investigación y Estudios Avanzados*

M. en D. José Benjamín Bernal Suárez

*Secretario de Rectoría*

M. en E. P. y D. Ivett Tinoco García

*Secretaria de Difusión Cultural*

M. en C. I. Ricardo Joya Cepeda

*Secretario de Extensión y Vinculación*

M. en E. Javier González Martínez

*Secretario de Administración*

Dr. en C. Pol. Manuel Hernández Luna

*Secretario de Planeación y Desarrollo Institucional*

Mtra. en A. Ed. Yolanda E. Ballesteros Senties

*Secretaria de Cooperación Internacional*

Dr. en D. Hiram Raúl Piña Libien

*Abogado General*

Lic. en Com. Juan Portilla Estrada

*Director General de Comunicación Universitaria*

Lic. Jorge Bernáldez García

*Secretario Técnico de la Rectoría*

M. en A. Emilio Tovar Pérez

*Director General de Centros Universitarios y Unidades Académicas Profesionales*

M. en A. Ignacio Gutiérrez Padilla

*Contralor Universitario*

*“Perínclita cumbre...”*  
*(Un canto institucional)*

INOCENTE PEÑALOZA GARCÍA

CRONISTA DE LA UAEM



**UAEM** | Universidad Autónoma  
del Estado de México

*“2014, 70 Aniversario de la Autonomía ICLA-UAEM”*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

LE

7

.M4854

P46

2014

(L.C.) Library of Congress

Peñaloza García, Inocente.

Perínclita cumbre-- : un canto institucional / Inocente Peñaloza  
García.-- 2ª ed.-- Toluca, Estado de México : Universidad  
Autónoma del Estado de México, 2014.

50 p. : il. ; 22 cm.

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN: 978-607-422-535-8

1. Universidad Autónoma del Estado de México -- Himno.

Primera edición, abril 2014

*“Perínclita cumbre...”*

*(Un canto institucional)*

Inocente Peñaloza García

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote.

Toluca, Estado de México

C.P. 50000

Tel: (52) 722 277 3835 y 36

<http://www.uaemex.mx>

[direccioneditorial@uaemex.mx](mailto:direccioneditorial@uaemex.mx)



Esta obra está sujeta a la licencia Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>.

Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales, siempre que se cite la fuente. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx/>

Citación:

Peñaloza García, Inocente (2014). *“Perínclita cumbre...”* (*Un canto institucional*).

(ISBN: 978-607-422-535-8 ). México: Universidad Autónoma del Estado de México.

*Imagen de portada:* fotografía de Horacio Zúñiga Anaya

(archivo de la Secretaría de Difusión Cultural)

fotografía de Felipe Mendoza López

(archivo del cronista de la UAEM)

ISBN: 978-607-422-535-8

Impreso y hecho en México

*Printed and made in Mexico*

Rosario Rogel Salazar  
*Editora responsable*

María Lucina Ayala López  
*Coordinadora editorial*

Edith Muciño Martínez y Daniela Arellano Bautista  
*Corrección de estilo*

Miguel Angel López Velázquez y Mayra Flores Mercado  
*Diseño y composición tipográfica*

# Contenido

	Pág.
<b>Presentación</b>	11
<b>Advertencia</b>	12
<b>1. Los himnos</b>	15
<b>2. Programa del Centenario</b>	19
2.1. Himno y monumento	20
2.2. Extenso programa	21
<b>3. Velada del 3 de marzo</b>	23
3.1. Teatro Principal	24
3.2. Honor a los maestros	24
<b>4. Análisis del himno</b>	31
4.1. Estructura	32
4.2. Interpretación	34
<b>5. Los autores</b>	39
5.1. El poeta	40
5.2. El compositor	43
<b>Referencias</b>	47



## PRESENTACIÓN

El 3 de marzo de 1928 fue una fecha de singular importancia para el Instituto Científico y Literario, ya que marcó la conmemoración del centenario de su fundación, así como el surgimiento del himno glorioso y épico que habría de cantar las loas precedentes y futuras de la institución de cultura y saber que, años más tarde, daría paso a la Universidad Autónoma del Estado de México.

El rescate de la memoria histórica de nuestra institución se basa en el esmerado trabajo que realiza el cronista universitario, personaje que no sólo es el encargado de exponer los hechos más destacados de nuestra Alma Máter, sino que profundiza en el conocimiento de nuestra añosa historia, la cual se encuentra velada por los mantos del tiempo.

El presente trabajo de investigación se centra en el origen y análisis del cántico que hermana a todos los hijos de la Casa de los Cien Arcos, el Himno Institucional. Los sobrecogedores versos de Horacio Zúñiga y los estremecedores y portentosos acordes de Felipe Mendoza, conforman el cántico de gloria que, como herencia, entre otras cosas igual de importantes, hemos recibido de quienes nos precedieron en el Instituto Científico y Literario, cimiento educativo y moral de nuestra Universidad.

Los artistas Zúñiga y Mendoza han legado a los universitarios una herencia que encierra el candor de su Alma Máter y el espíritu humanista de aquellos que nos han precedido en el sendero del saber y la búsqueda de la verdad.

Dr. en D. Jorge Olvera García

*Rector*



“... la letra del himno que cantan los  
institutenses, es fruto, no de mi  
inspiración, pero sí de mi cariño”.

Horacio Zúñiga.

Noviembre 1, 1939.

### ADVERTENCIA

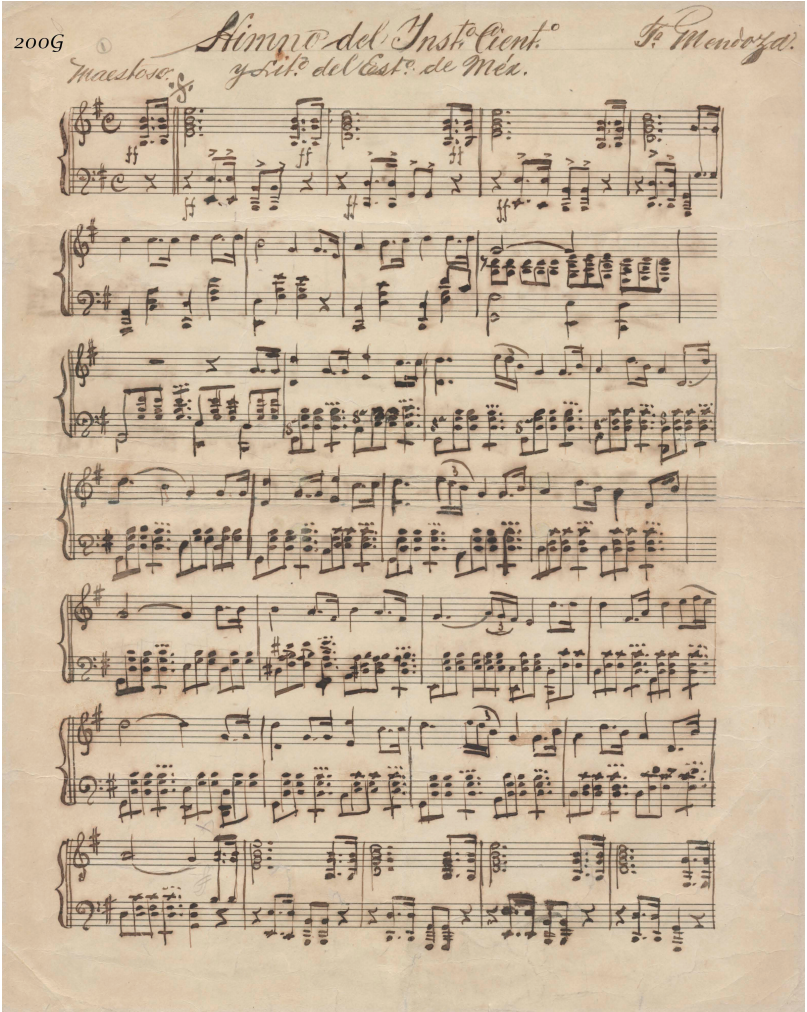
La primera edición de este trabajo apareció en el otoño de 1994 como parte de la colección “Cuadernos Universitarios” (le correspondió el número 8) y cumplió el propósito de difundir algunos aspectos del Himno Institucional de la UAEM que no eran abordados en ese tiempo con frecuencia: observación del lenguaje, análisis e interpretación del contenido, recursos literarios, así como circunstancias que le dieron origen y datos esenciales de sus autores, uno de ellos muy conocido, Horacio Zúñiga y otro que estaba ausente de las crónicas institucionales, Felipe Mendoza.

El interés con que fue recibida la publicación se reflejó en el hecho de que los ejemplares disponibles se agotaron rápidamente.



La información contenida en sus 36 páginas ha sido utilizada con frecuencia en medios impresos y electrónicos, con citas, a veces textuales, pero fuera de contexto, lo cual hace necesario volver a presentarla en forma articulada.

Para esta edición, el Cuaderno fue reestructurado, se hicieron algunas modificaciones necesarias y el contenido fue ampliado, producto de nuevas investigaciones.



Partitura original del Himno Institucional (Archivo Universitario, UAEM).

## 1

## Los himnos





## 1

### *Los himnos*

Federico Sainz de Robles explica que “el himno supone el concierto de una multitud para la interpretación de los sentimientos y de los entusiasmos” (1965: 589).

No puede ser un canto individual y solitario. Al entonarlo, cada voz busca el acompañamiento de otras voces para imprimir mayor fuerza a la eclosión de las emociones, al fervor, a la rendida admiración.

Como forma de expresión poética, el himno descende de un antiguo linaje, pues aparece junto a los cantos que se entonaban en honor de Baco y Apolo, algunos llamados ditirambos, y su origen mitológico se atribuye a Orfeo, cuyos cantos, según se sabe, “eran capaces de conmover hasta a las piedras”, pero que, a pesar de ello, murió atacado por una turba de mujeres tracias debido al desdén con que solía tratarlas en sus creaciones artísticas.

Los hebreos llamaban a sus himnos “cánticos” y “salmos”, mientras que los romanos se referían a ellos como “cantos sálicos”. Los Vedas, libros sagrados de la India, contienen repetidos ejemplos de estos cantos y les dedican un volumen completo.



En el mundo moderno, se da el nombre de himno a algunas poesías morales y a los cantos patrióticos. *La Marsellesa* de los revolucionarios franceses y la *Internacional* socialista son muestras conocidas mundialmente. El orgullo de cada país o grupo social se expresa en himnos, y las instituciones y gremios, por extensión, tienen el propio.

El himno es, por excelencia, un canto de alabanza, originalmente religioso, pero también profano, que se distingue de la oda por su tono majestuoso y elevado, pero al mismo tiempo popular, pues está hecho para ser interpretado en comunidades y multitudes y no en pequeños círculos de cultivadores de la poesía.

En torno a sus estrofas y a sus acordes musicales, por lo general vibrantes, se fusionan el sentimiento, el orgullo, las aspiraciones y el sentido de pertenencia. Así sería el Himno del Instituto Científico y Literario, presentado en 1928.



Poeta Enrique Carniado  
Licenciado Eduardo Vasconcelos  
(Óleo sobre tela, Sala Ignacio  
Manuel Altamirano, UAEM)

## 2

## Programa del Centenario





## 2.1. Himno y monumento

La idea de componer un himno y edificar un monumento para celebrar el primer centenario del Instituto Científico y Literario surgió en los primeros días de 1927, en el curso de una sesión del Consejo Directivo a la cual fue invitado el poeta Horacio Zúñiga.<sup>1</sup>

El propósito de la reunión era conocer los puntos de vista del destacado personaje sobre un programa conmemorativo que había sido propuesto por el historiador Aurelio J. Venegas con aportaciones de catedráticos y directivos. Asistieron también representantes de la Junta Organizadora que auxiliaba al director del Instituto, el poeta Enrique Carniado, en la preparación del magno acontecimiento, a celebrarse el siguiente año.

El consejero Luis A. González, ingeniero y catedrático, había propuesto, dentro del programa de Venegas, la construcción de un monumento que tuviera la forma de un faro para rendir homenaje a los maestros ya fallecidos que habían hecho posible la fundación del colegio.

El maestro Zúñiga estuvo de acuerdo, en lo general, con el proyecto, pero propuso que el monumento fuera para honrar a maestros vivos y muertos

---

<sup>1</sup> Según consta en el Archivo Histórico de la UAEM, Exp. núm. 6796.



y que, además, como parte central del programa, se compusiera un Himno del Instituto, cuya letra podría ser de la inspiración del poeta Enrique Carniado o del poeta Heriberto Enríquez, y la música de don Felipe Mendoza, creador de la Banda de la Gendarmería en tiempos del gobernador José Vicente Villada, o del maestro Manuel Esquivel, director, a la sazón, de la Banda de Música del Estado. Para la construcción del monumento, Zúñiga propuso que el arquitecto Vicente Mendiola trabajara al lado de un escultor, que a la postre resultó ser Ignacio Asúnsolo.

Todas estas ideas recibieron la aprobación del Consejo e inmediatamente fueron comunicadas a la Junta Organizadora, con la única salvedad de que el director prefería no ser el autor de la letra del himno, por lo que proponía al poeta Zúñiga. Según consta en documentos, entre el oficio de comisión al “Poeta de la soledad”, 11 de noviembre de 1927, y la entrega del trabajo, sólo transcurrió una semana.<sup>2</sup>

## *2.2. Extenso programa*

El programa oficial de la fiesta del 3 de marzo duraría una jornada completa:

---

<sup>2</sup>Según consta en el Archivo Histórico de la UAEM, Exp. núm. 6796.



- 6:00 a.m. Izamiento de bandera.
- 10:00 a.m. Desfile por las calles céntricas de Toluca.
- 4:00 p.m. Develación de placas con nombres de maestros notables en las aulas del plantel.
- 6:00 p.m. Arreamiento de bandera.
- 9:00 p.m. Velada literario-musical.

Se nombró una Junta local en la ciudad de México para auxiliar a la Junta Organizadora, integrada del siguiente modo:

- Presidentes honorarios: Lic. Gustavo A. Vicencio, Dr. Juan Rodríguez (exdirectores) y Lic. Miguel Mejía.
- Presidente efectivo: Dr. Fernando Ocaranza, ilustre egresado y director de la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional de México.
- Vicepresidente: Dr. Everardo Landa.

La Junta entró en funciones el 8 de noviembre de 1927 y tuvo oficinas en la 2ª calle de Coahuila, en la ciudad de México.

Finalmente, el Ayuntamiento de Toluca aceptó donar un juego de medallas conmemorativas en tres presentaciones: plata-dorada, plata pura y plata-bronce.

3

Velada del 3 de marzo





### 3.1. Teatro Principal

En 1928, el Teatro Principal de Toluca era el más amplio y elegante de la ciudad. Lo había sido desde 1851, año en que su constructor, don José María González Arratia, ofreció un suntuoso baile en su amplio interior para ponerlo al servicio de la sociedad.

El teatro, según la descripción del historiador Miguel Salinas (1965: 179), tenía capacidad para 600 butacas en el patio (o luneta); a su alrededor había 20 plateas, separadas y con accesos individuales; 23 palcos primeros, 23 segundos y una galería, es decir, cuatro niveles o localidades. Su estilo era de origen europeo y tenía la forma de un teatro para ópera, drama o zarzuela.

Compañías internacionales de teatro que llegaban a México incluían a Toluca y al Principal en su itinerario. Se presentaron famosos artistas y el público toluqueño se aficionó a ese tipo de espectáculo.

### 3.2. Honor a los maestros

La noche del 3 de marzo de 1928, el Teatro Principal sirvió como escenario para celebrar una concurrida velada literario-musical que formó parte de los festejos por los primeros cien años del Instituto Científico



y Literario. La reunión, según las invitaciones, estuvo “...consagrada a honrar la memoria de los maestros ya fallecidos, que durante los cien primeros años de vida del citado plantel, se distinguieron en el desempeño de su meritísima labor” (Primer centenario..., 1928: 3).

Desde la platea principal, el gobernador del Estado de México, Carlos Riva Palacio, presidió el acto en compañía de sus colaboradores más cercanos y del director del Instituto, licenciado Eduardo Vasconcelos, quien acababa de sustituir en el cargo al poeta Enrique Carniado. Cerca de ellos estaban los integrantes de la Junta Organizadora: licenciados Alberto García, Enrique Carniado y Carlos A. Vélez; médicos Mariano C. Olivera, Leopoldo Vilchis y Alfonso J. Rojas; farmacéutico Servando Mier; notarios Miguel García Rendón y Gabriel M. Ezeta; ingenieros Lucas Rojas y Luis A. González; historiador Aurelio J. Venegas; profesores Filiberto Navas Valdés y Rafael Sánchez Fraustro, y ciudadanos Manuel C. Bernal, Arcadio Henkel, Enrique Olascoaga, Enrique S. Rodríguez y Enrique Sánchez.

El programa estuvo formado por discursos, declamación, música sinfónica, canto operístico y otros números que recibieron el aplauso de un entusiasmado público que llenaba las localidades (*Cfr.* Primer centenario..., 1928: 3).



En la primera parte, el Cuarteto Clásico Nacional interpretó una pieza de Grieg: *Alegro molto ed agitato, Op. 27*.

Inmediatamente después, vino el discurso oficial, pronunciado por el licenciado Leopoldo Vicencio, exalumno del Instituto, quien hizo una cálida remembranza de los años juveniles y de los maestros que le ayudaron a cultivar su mente. Se refirió, a grandes rasgos, a la abnegada labor de los maestros que, con recursos materiales siempre escasos, hicieron posible la grandeza de la institución.

Terminado el discurso, hizo su aparición en el proscenio la señorita Eloísa Macedo, mezzosoprano, para hacer una bella interpretación de la obra *Una voce poco fa*, de Rossini.

No habían cesado los aplausos cuando se presentó ante el público la señorita Carmen Rayado para recitar, con inspirado acento, el poema “Marcha triunfal” del nicaragüense Rubén Darío:

Ya viene el cortejo,  
ya se escuchan los claros clarines...

El siguiente número fue musical, Teófilo Ariza, al cello, y Juan D. Tercero, al piano, hicieron sonar las notas de una composición de Saint-Sains.



*Racconto de Rodolfo*, de Puccini, fue la siguiente interpretación, por parte del tenor Luis García Cornejo, acompañado al piano por el licenciado Gustavo Aldeco.

El segundo discurso de la noche fue pronunciado por el licenciado José S. Gutiérrez, también exalumno del Instituto, quien arrancó aplausos con sus nuevas frases de encomio para los maestros homenajeados.

La primera parte del programa se cerró con tres números musicales: al piano, la profesora Margarita Máynez Prince interpretó *Krakowiana*, de Paderewsky; en el mismo instrumento, el profesor Alejandro Meza dio vida a la *Marcha militar*, de Schubert-Tausig, y a dos pianos, la profesora Máynez y el profesor Meza tocaron la *Rapsodia mexicana*, compuesta por el segundo intérprete.

Pasado el intermedio, el maestro de ceremonias dio paso al número más esperado: un coro de alumnos del Instituto Científico y Literario, acompañado por la Banda de Música del Estado, cantó por primera vez en público el himno del centenario colegio, ante la discreta presencia de los autores: Horacio Zúñiga y Felipe Mendoza.

Se produjo entonces una gran ovación. La máxima casa de cultura de la entidad contaba, al fin,



con un canto institucional que la identificara y que estaba destinado a vivir más de cien años.

El programa continuó. Luego de que el Cuarteto Clásico Nacional, formado por dos violines, viola y cello, interpretara el *Nocturno*, de Borodin, el tercer orador de la noche subió a la tribuna y captó inmediatamente la atención de los presentes, era el doctor Fernando Ocaranza, director de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, uno de los más brillantes egresados del Instituto Literario de Toluca, del cual hizo una breve semblanza histórica.

Como el entusiasmo no decrecía, hubo otros tres números de canto, uno por la soprano Evangelina Magaña, otro por el tenor dramático Tomás Morato y uno más por el barítono Manuel C. Bernal, alumno del Instituto, nacido en Almoloya de Juárez, quien llegaría a ser un famoso locutor de la estación de radio XEW, conocido con el seudónimo del Tío Polito en los cuentos infantiles y llamado también Primer declamador de América.

Se escucharon otros dos números musicales antes de que el profesor Eduardo Perera Castillo apareciera en el escenario para declamar un poema de su autoría y de que la Banda de Música del Estado interpretara el poema sinfónico *Sadko*, del compositor ruso Rimsky Korsakov.



Cerca de la medianoche, la gran velada terminó con un minuto de silencio, guardado en honor de los maestros desaparecidos y las vibrantes notas del Himno Nacional.



Menos

fin

ff

pp

tr.c.

Arca del Hijo al Instituto de Tucumán.

i Instituto, Querrelita cumbre  
de la cumbre del cerro de Tucumán,  
cuyos cerros y bosques de Tucumán  
fueron el primer de Tucumán del sur!

Horacio Zúñiga

Nota de Horacio Zúñiga al final de la partitura (Archivo Universitario, UAEM)

## 4

*Análisis del himno*



#### 4.1. Estructura

El Himno al Instituto Científico y Literario –hoy llamado Himno Institucional– es un poema lírico de corte clásico, escrito en 40 versos decasílabos que se distribuyen en un cuarteto o coro, que se repite al principio y al final, y cuatro estrofas, en octavas.

La rima es consonante y se combina conforme al siguiente esquema:

En el cuarteto o coro, la rima es alterna, el primer verso se corresponde con el tercero y el segundo con el cuarto:

¡Instituto, perínclita cumbre  
donde el alba es faisán de arrebol,  
con tu enjambre de abejas de lumbré  
liba el alma de auroras del sol!

En las octavas, el segundo verso rima con el tercero, el cuarto con el octavo y el sexto con el séptimo; primero y quinto van libres:

En los vórtices firme y sereno,  
a la vez poderoso y radiante,  
los jardines de luz del diamante  
acuarelan tu escueto crestón;



y en el plinto inmortal de tus glorias  
que son líricas pascuas de flores  
la centella se quiebra en fulgores  
y hasta el trueno se vuelve canción.

Los versos tienen ritmo regular, característico del metro utilizado, de modo que los acentos obligatorios recaen sobre tercera, sexta y novena sílabas.

El tono es elevado y majestuoso; el lenguaje, culto, depurado, castizo, sin llegar al barroquismo, porque la sintaxis de las oraciones no se violenta demasiado ni se abusa del hipérbaton, nota característica del estilo barroco. El efecto poético se logra con el uso repetido de símiles y metáforas.

Dentro de su estilo limpio y depurado, el lenguaje no deja de admitir un neologismo: “acua-relan”, al principio del cuarto verso de la primera estrofa, que es inflexión de un verbo inexistente en el diccionario.

La cuidadosa versificación y el uso de un lenguaje escogido y selecto, revelan la excepcional cultura literaria de Zúñiga, poeta autodidacto que tenía sólo 31 años, pero muchos libros leídos cuando escribió el himno, composición clásica que habría de sobrevivirle.



## 4.2. Interpretación

Coro

¡Instituto, perínclita cumbre,  
donde el alba es faisán de arrebol,  
con tu enjambre de abejas de lumbre  
liba el alma de auroras de sol!

El colorido del amanecer recuerda el cromatismo del plumaje de un faisán. Es muy precisa la metáfora que compara a la comunidad estudiantil con una laboriosa comunidad de abejas, a partir del simbolismo impreso en el escudo institucional en el que una colmena aparece como imagen descollante.

**Perínclita:** muy ilustre.

I

En los vórtices firme y sereno,  
a la vez poderoso y radiante,  
los jardines de luz del diamante  
acuarelan tu escueto crestón;  
y en el plinto inmortal de tus glorias  
que son líricas pascuas de flores  
la centella se quiebra en fulgores  
y hasta el trueno se vuelve canción



El ambiente es de luz y color. La alusión al glorioso pasado, a “las glorias” del instituto, es clara. Es como una pirámide que se eleva sobre un sólido pedestal. Los destellos del diamante, “acuarelan”, pintan con brillantes matices, la cúspide.

**Vórtice:** torbellino, remolino, centro del ciclón.

**Crestón:** parte superior de un filón o de una masa de rocas.

**Plinto:** base de una estatua o de una columna.

## II

Capitel de los vuelos del alma.

torre de oro del ave doncella

donde, en éxtasis, mira la estrella

cómo duerme el azul virginal.

Mirador del anhelo argonauta,

gambusino de brujos paisajes

que en bajeles de alados celajes

busca un áureo vellón sideral.

La búsqueda de las alturas es una constante en el ideal de Zúñiga. En sus imágenes literarias se observa una vertical ascendente que lo domina todo: una cumbre perínclita, un crestón, un cielo arrebolado, un capitel, una torre de oro, barcos que



vuelan... y, más adelante, un Instituto “de alturas sediento” que desbarata las frondas del viento.

**Argonauta:** tripulante de la nave Argos, que en la mitología va en busca del vellocino de oro.

**Vellón,** vellocino: piel de carnero.

36

### III

Del divino ideal lampadario,  
luminar de saber y armonía,  
de las rosas más claras del día  
milagroso y radiante vergel;  
en tus aulas que enjoyan el antro  
de las más rutilantes preseas  
los cerebros son jaulas de ideas  
con cenizontes de gorjas de miel!

Nuevamente, luz y color, brillantez. Los cerebros son jaulas de ideas y los pensamientos son aves que remontan el vuelo. La luz del conocimiento lo domina todo.

**Lampadario:** candelabro, sacerdote que mantenía la iluminación del Templo de Constantinopla.

**Luminar:** astro de intensa luminosidad.

**Antro:** gruta, caverna.

**Presea:** joya, alhaja.

**Gorja:** garganta.



#### IV

¡Instituto! ¡Instituto preclaro!  
Salve a ti que de alturas sediento  
desbaratas las frondas del viento,  
con la voz de tu enorme clarín;  
y a la vez taumaturgo y ciclópeo  
por trocar las miserias en galas  
a la sombra le doras las alas  
y al ciclón le perfumas la crin.

Es la estrofa culminante. Metáforas y prosopopeyas combinadas crean un ambiente de magia y energía alucinantes, propias de un cataclismo. La conquista de los espacios, la elevación del espíritu, reemplaza la miseria con la riqueza y la oscuridad con brillantez.

El himno expresa en sus cuarenta versos un solo ideal: la conquista del conocimiento.

**Preclaro:** ilustre.

**Taumaturgo:** autor de cosas prodigiosas, mago.

**Ciclópeo:** colosal, gigantesco.



Horacio Zúñiga en la tribuna  
Fotografía de archivo  
del cronista de la UAEM

5

Los autores





### 5.1. *El poeta*

Horacio Zúñiga fue catedrático del Instituto Científico y Literario de 1926 a 1934, salvo un breve paréntesis abierto en 1929, año en que se dedicó a impartir clases en escuelas de la ciudad de México.

En 1928, fue comisionado para escribir el himno del plantel en colaboración con el autor de la música, don Felipe Mendoza.

Poeta, orador, periodista y, sobre todo, maestro, nació en Toluca a los 30 minutos del 11 de agosto de 1897, hijo del matrimonio formado por el profesor Ricardo Zúñiga Merino y la señora María del Carmen Anaya. Fueron sus hermanos: Teresa, Cristina y Abel.

En un tiempo existió la creencia —y así lo registran algunos de sus biógrafos— de que había nacido el 6 de agosto, pero el hallazgo de su acta de nacimiento en el archivo de control escolar de la UAEM permitió aclarar la fecha correcta: 9 de agosto “a las 12:30 de la noche”, es decir, el 10 del mismo mes. Una duplicidad de actas, a la fecha no explicada, había creado la confusión.

Tras recibir la educación básica, ingresó al Instituto Científico y Literario, en donde conoció a otros estudiantes: Vicente Mendiola, Enrique



Carniado y Pastor Velázquez, a quienes dirigió en la publicación de la revista *Juventud*, órgano de un grupo de igual nombre.

En 1917, participó en el certamen de los Juegos Florales de Toluca y obtuvo su primer triunfo resonante al recibir la “Flor natural” por su poema “La voz de la belleza”.

Concluido el bachillerato, se trasladó al Distrito Federal con la idea de continuar sus estudios, pues ingresó a la Escuela Nacional de Jurisprudencia, en 1919, para cursar la carrera de abogado, la cual abandonó dos años más tarde para dedicarse a la literatura y a la enseñanza. En 1921, recibió otra “Flor natural” al triunfar en los Juegos Florales de la ciudad de México.

Como maestro, trabajó en la Escuela Nacional Preparatoria —donde tuvo alumnos tan destacados como Octavio Paz, Adolfo López Mateos, José Muñoz Cota, Guillermo Tardiff y otros—, en la Escuela Nacional de Maestros y en algunas escuelas secundarias.

En 1926, invitado por el gobierno del Estado de México, volvió a su antiguo Instituto, ahora como catedrático, para impartir cátedras de castellano, historia y filosofía.

En 1928, como se lleva dicho, tuvo una participación destacada en los festejos del Centenario



del colegio, pero en 1929 suspendió sus cátedras debido a que no estuvo de acuerdo con la remoción de Enrique Carniado en el puesto de director. Retomó su trabajo como profesor en varias escuelas.

Al siguiente año, por segunda invitación del gobierno estatal, volvió al Instituto y fue propuesto para ocupar el cargo de director, pero el poeta lo rechazó debido a que no todos los estudiantes estaban de acuerdo con su designación. Hubo un grupo, manipulado, que le dirigió continuos ataques.

Su actividad como catedrático se prolongó hasta 1934, año en el que tuvo fuertes diferencias con el director del Instituto, Antonio Berumen Sein, por las que prefirió renunciar.

En 1937, Zúñiga fue nombrado director de la Biblioteca Pública del Estado y permaneció en ese cargo hasta ser jubilado como servidor público en 1952.

Su trayectoria como escritor tuvo un desarrollo de 36 años, desde que publicó su primer libro de versos titulado *Ánfora* (1920), hasta que salió a la luz: *Ideas, imágenes, palabras* (1956), libro de los oradores.

Su bibliografía comprende 19 libros, además de cuatro que dejó inéditos, dos que fueron publicados después de su muerte por el gobierno del Estado de México (*Zarpas de luz* y *Espumas y oleajes*),



y dos que permanecen inéditos: la novela *Miseria* y el drama *Bendita tierra*.

Entre los publicados destacan: *La seba sonora* (poemas), *Torre negra* (poemas), *El hombre absurdo* (novela), *El minuto azul* (poemas), *Verbo peregrinante* (artículos y discursos), *Espumas y oleajes* (poemas) y *Mirras* (poemas).

En los últimos años de su vida, Zúñiga se dedicó a dar clases de oratoria en una academia cuyo local improvisó en su casa.

Falleció en Toluca el 13 de marzo de 1956 y recibió un homenaje de cuerpo presente en el salón de actos de la recién fundada Universidad Autónoma del Estado de México.

Actualmente, sus restos reposan en la Rotonda de los Hombres Ilustres del Estado de México.

## 5.2. *El compositor*<sup>3</sup>

Don Felipe Mendoza fue un excelente compositor e intérprete del Estado de México que destacó en la época porfirista y hasta bien entrado el siglo veinte.

---

<sup>3</sup> Los datos biográficos, inéditos, de don Felipe Mendoza fueron proporcionados por su hija, la profesora Rosa María Mendoza de García Rendón; su nieta la señora Elena Chávez Mendoza, y por el señor Amador López Osorio.



Nació en Tenancingo, México, el 26 de mayo de 1873, y sus padres fueron el señor Rafael Mendoza y la señora Anastasia López.

Desde niño se dedicó a aprender música por su cuenta, y en 1886 ingresó, como alumno de gracia, al antiguo Hospicio de Pobres, que más tarde se convertiría en Escuela de Artes y Oficios. Allí aprendió solfeo y teoría musical en la clase del maestro Juan López. Aprendió, además, a tocar el piano.

En 1890, ingresó a la Banda de Música del Estado de México, que en ese tiempo dirigía don Gregorio Bernal. Esto le permitió avanzar en sus conocimientos musicales y en el dominio de los instrumentos.

En los años siguientes, fue comisionado para formar las bandas de música municipales de Tenango y Tenancingo, y más tarde la banda de la Escuela Correccional de Toluca, que se estableció en 1894 y ofrecía audiciones públicas los domingos por la tarde en el Paseo Colón.

Su creación más importante fue la Banda de la Gendarmería, que surgió al final de la época del gobernador José Vicente Villada y que se convirtió en el grupo musical más importante de la entidad, que ofrecía conciertos al principio del Paseo Colón y en la Alameda.



En 1910, don Felipe obtuvo un resonante triunfo al frente de la Banda de la Gendarmería al ganar un concurso nacional de marchas que fue organizado para conmemorar el primer centenario de la Independencia de México. La composición ganadora fue la marcha *Victoria*, por la cual recibió como trofeo una batuta de ébano que fue donada por su familia al Museo de Historia “José María Morelos” de la UAEM.

*Victoria* se escuchó en todo el país y don Felipe compuso en ese tiempo otra marcha titulada *México y España*, que fue conocida por el marqués de Polavieja, embajador plenipotenciario de España.

A raíz de estos éxitos, el compositor hizo un viaje a París y vivió allí varios meses perfeccionando sus conocimientos musicales.

A su regreso a México, fue nombrado profesor de música del Instituto Científico y Literario y estaba en esas labores cuando, a principios de 1928, fue comisionado para escribir la música del Himno Institucional en coordinación con el poeta Horacio Zúñiga.

La partitura original se resguarda en el Archivo Universitario de la UAEM.

Además del Himno del Instituto Científico y Literario, don Felipe escribió otras composiciones musicales, entre las que figuran valeses, canciones, himnos y marchas (como las ya mencionadas y la del



general revolucionario Pascual Morales y Molina, profesor del Instituto y gobernador del Estado de México). Su hija, la profesora Rosa María Mendoza, conservó unas 40 partituras de esa colección y tramitó su registro en la oficina de derechos de autor.

46

Don Felipe Mendoza falleció en la ciudad de Toluca el 17 de abril de 1957, sólo unos meses después que el poeta Horacio Zúñiga.



## REFERENCIAS

Primer centenario de la fundación del Instituto Científico y Literario del Estado de México, Invitación, 1928, Toluca, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios.

Sainz de Robles, Federico (1965), *Ensayo de un Diccionario de la Literatura*, tomo primero, Madrid, Aguilar.

Salinas, Miguel (1965), *Datos para la historia de Toluca*, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.



## NÚMEROS PUBLICADOS

### **Núm.    Título**

1.        Verticalidad de Juárez
2.        Afolfo López Mateos y su Alma Mater
3.        La cátedra de *El Nigromante*
4.        “Perínclita cumbre...” (*Un canto institucional*)

*“Perínclita cumbre...” (Un canto institucional)*, de Inocente Peñaloza García, se terminó de imprimir en abril de 2014, en CEDIMSA S.A. de C.V. El tiraje consta de 200 ejemplares.

